

## **Dr. Robert Yarbrough, Las epístolas joánicas**

### **Sesión 2A – Temas teológicos en 1.<sup>a</sup> , 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de Juan**

Les habla el Dr. Robert Yarbrough en su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas, "Cómo equilibrar la vida en Cristo". Esta es la sesión número 2A, "Temas teológicos en 1, 2 y 3 Juan".

Bienvenidos a la segunda de una serie de conferencias sobre las cartas de Juan, titulada "Cómo equilibrar la vida en Cristo".

Si busca una exposición de 1 Juan, vaya a la lección 5. Si busca una exposición de 3 Juan, vaya a la lección 3. Y si busca una lección sobre 2 Juan, vaya a la lección 4. Pero en esta lección, quiero repasar los temas teológicos de 1, 2 y 3 Juan para unirlos y tener una idea del marco que tenemos cuando examinamos cualquiera de las cartas joánicas. Un tema teológico puede definirse como un tema o una idea que identifica o describe una verdad sobre Dios, ya sea que estemos hablando del Padre, el Hijo o el Espíritu, o una idea o tema que trate sobre la obra salvadora de Dios, o cualquier aspecto del hombre en el mundo como Dios lo ve. Y, por supuesto, aprendemos cómo Dios ve a la humanidad y al mundo a través de las Escrituras reveladas.

Ahora bien, no se necesita un método técnico para reconocer los temas teológicos de las cartas de Juan. Se pueden reconocer intuitivamente leyendo las Escrituras, atentos a lo que dicen sobre Dios, sobre los seres humanos, sobre el pecado y sobre la salvación. El mensaje fundamental de salvación en la Biblia, que es la buena nueva de la muerte y resurrección de Jesucristo, es claro sin necesidad de formación ni instrucción especializada.

Pero si estás viendo estas conferencias, probablemente tengas un nivel de comprensión más avanzado. Probablemente tengas la sensación de que seguir a Dios, creer en Cristo, implica servirle. La palabra para servicio o ministerio es diaconía en el cristianismo, y el libro de Efesios habla de la necesidad de que el pueblo de Dios se capacite para la labor de la diaconía.

Dios ha dado líderes, como apóstoles, pastores y maestros, a la iglesia para capacitar a su pueblo en la obra de la diaconía. Para realizar bien esa labor, conectarnos con Dios mediante la fe en Cristo, servirle y glorificarle, necesitamos una comprensión más profunda de los temas teológicos de las Escrituras y de las cartas de Juan. Por lo tanto, analizaremos estas cartas desde una perspectiva específica que nos ayudará a aclarar su contenido.

Y no fui yo quien planteó esta pregunta. Hace un par de años me pidieron que abordara estas cartas, y esta pregunta surge de una iglesia en una parte del mundo perseguida . Así que, como grupo, estudiaban estas cartas, principalmente en línea,

porque es muy peligroso para ellos reunirse en público, y sus líderes me preguntaron: "¿Podrías presentar los temas teológicos de las cartas de Juan, respondiendo a esta pregunta? ¿Qué les dice Juan a los cristianos que mueren por su fe?". Ese es un escenario, ya sabes, cristianos fieles que no traicionan a Cristo, ni su confesión, ni a los demás, y que, si es necesario, mueren por su fe. Y, por otro lado, a los cristianos que viven con su religión sin sangre.

Y lo que quería decir con eso era que vivían con una religión en una zona próspera o en una zona tranquila donde no les costaría nada, ya sabes, su religión no tiene derramamiento de sangre. Así que, dos grupos, y esta pregunta presupone que algunos están dispuestos a morir por su fe, y las cartas de Juan se dirigen a ese grupo. Son un estímulo para alcanzar el máximo nivel de valentía, lealtad y sacrificio en el servicio a Cristo.

Al mismo tiempo, en el contexto de Juan y en el nuestro, las personas se enfrentan a la tentación de languidecer en una religión incruenta y de bajas exigencias. Algunos no son tan celosos ni comprometidos como para dar su vida antes que negar a Cristo si esto se les exigiera. Y Juan escribe para advertir a los creyentes débiles o falsos y para llamarlos de vuelta a la costosa pero gloriosa verdad de Cristo; es decir, a una vida cristiana equilibrada que pueda equilibrar nuestro interés propio con el interés de Dios en la redención del mundo, y a veces los sacrificios que implica la fidelidad a Cristo.

Así que quiero detenerme y preguntar por qué deberíamos pensar que Juan, en sus cartas, tiene una visión especial de esta cuestión. Y hay varias razones. Una de ellas es que, como toda la Escritura, 1 y 3 Juan están inspiradas por el Espíritu Santo.

Sabemos que toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia, para que el hombre o la mujer de Dios esté plenamente capacitado para toda buena obra a la que se nos llama. Y Dios usa su palabra para sostener a su pueblo en su hora más difícil. Cuando Jesús fue tentado por el diablo, citó el libro de Deuteronomio.

Cuando estaba en la cruz, citó el libro de los Salmos. La palabra de Dios es poderosa para sostener incluso al Hijo de Dios cuando se encuentra bajo presión y prueba. Y a menudo es cierto que, al ser enviado al mundo, envió a sus discípulos al mundo, y a veces eso requiere autosacrificio.

Y la palabra de Dios sostiene a su pueblo en esa hora. Otra razón por la que creo que Juan tiene perspicacia es que tiene una preocupación pastoral por quienes se engañan a sí mismos sobre el pecado y la oscuridad en sus vidas. Se preocupa por ellos.

Y veremos en 1 Juan, capítulo 1, que hay personas que, aparentemente, afirman tener comunión con Dios, pero andan en tinieblas. Esto describe una religión sin sangre que les permite evitar la persecución al alejarse de Cristo. Y al seguir la advertencia de Juan en 1 Juan 4, les advierte sobre el espíritu del anticristo, del cual oyeron que venía y que ya está en el mundo (1 Juan 4:3). Juan se preocupa por las personas que podrían estar deshonrando la integridad de su confesión y andando en tinieblas.

Ya sea porque les gusta o porque evita llamar la atención sobre ellos, lo cual podría causar persecución. Una tercera razón por la que creo que Juan comprende esto es que conoce el trauma del sufrimiento mientras escribe. No su propio martirio, aunque escribe desde Patmos, o más tarde escribirá desde Patmos, porque sabrá sobre arrestos y encarcelamientos.

Pero sí conoce la muerte de seres queridos. Ha presenciado y ha sido afectado por el trauma, lo que lo convierte en un guía confiable para quienes enfrentan un trauma real o potencial debido a su compromiso con Cristo. En primer lugar, recuerden el trauma de ver morir a Jesús en la cruz, incluyendo la lanza que lo atravesó en el torso.

Eso está en Juan, capítulo 19. Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio dio testimonio.

Este es Juan diciendo: «Vi esto. Su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad para que ustedes también crean. No sé si han visto morir a alguien».

No sé si has estado en contacto con violencia física y has sentido la adrenalina cuando la gente se golpea. Quizás la gente tira una piedra. La gente hace algo.

Quizás haya sangre. Quizás haya angustia vocal. La gente gime, o la gente llora, o la gente cae.

Estas son cosas que no se olvidan. La gente de todo el mundo lee la Biblia, y es fácil idealizarla. Se pueden hacer programas de televisión sobre ella, lo cual puede estar bien, pero la televisión es un medio imaginario.

Te sientas y observas la obra, y a sus actores. Una cosa es ver las cosas representadas, y puede parecer bastante gráfico, pero tú tienes el control de la situación. Puedes levantarte y comprar palomitas si quieres, o puedes apagarlo.

La cascada de acontecimientos que ocurrieron la noche en que Jesús fue traicionado, su juicio y el día siguiente, cuando fue crucificado, fueron acontecimientos fuera de control que empeoraron. La flagelación, la corona de espinas y las burlas. Era alguien

que, especialmente sus seguidores , no merecía nada de esto, y simplemente se le estaba imponiendo, como si fuera un coche en picada.

Al leer los Evangelios, se puede ver que Pilato intenta decir: « Miren , no tengo nada contra esta persona, dejémosla ir». Pero había fuerzas en juego que no iban a soltarlo, y no lo soltaron, y así, al final, él está en la cruz, con su cadáver profanado por soldados que le clavaron una lanza, tratándolo como a un perro o un trozo de carne o algo así. Eso sería traumático si fueras el discípulo amado y pensaras que Jesús podría ser el libertador de Israel, y de repente , todo se revierte, y él es tratado de una manera tan terrible.

O puedes pensar en el arresto de Jesús. Juan 18:10 dice que, durante su arresto, a un hombre le cortaron la oreja, y en el drama de este momento, en Juan 18, Jesús salva a Juan y a los demás de ser arrestados. Cuando aparecen los soldados, Jesús les dice: «Les dije que yo soy; si me buscan, dejen ir a estos hombres».

Y luego Juan escribe: «Esto fue para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ni uno». Juan conocía personalmente la capacidad de Jesús para salvar a sus seguidores del daño, porque se encontraba en ese momento de gran presión en la oscuridad de la noche con los soldados con sus antorchas y todas sus armas, y iban a arrestar a todos. Y Jesús los salvó.

Él dice: «Soy a quien buscan, llévenme, dejen ir a estos hombres», y sorprendentemente, lo hacen. Eso es trauma. Está el trauma del arresto, el encarcelamiento y la paliza.

En los primeros días de la iglesia, Juan estuvo entre los apóstoles arrestados y encarcelados (Hechos 5:18). Fueron liberados por un ángel (versículo 5:19). Fueron juzgados ante el Sanedrín, que quería matar a los apóstoles, incluyendo a Juan, como leemos en Hechos 5. Se decidió no matarlos, pero fueron golpeados antes de ser liberados (Hechos 5:40-42). Así que Juan tuvo experiencia personal de arresto, de sufrimiento físico y de la amenaza de muerte por la fiel proclamación del evangelio. Y también experimentó lo que estoy seguro que sintió como el milagro de la liberación divina.

Pero todos estos fueron eventos traumáticos. Está el trauma del hermano de John, James, Peter, James y John. John y James eran hermanos.

Y este Santiago es el segundo mártir conocido de la iglesia primitiva, el primero fue Esteban. Santiago fue arrestado y asesinado en Hechos capítulo 12, versículo 1. Por aquel entonces, el rey Herodes atacó violentamente a algunos miembros de la iglesia. Mató a espada a Santiago, hermano de Juan.

Y al ver que agradó a los judíos, procedió a arrestar también a Pedro. Así que Santiago era el primero en la fila; quizá simplemente lo atraparon, y luego iban a ir por Pedro. ¿A quién creen que habrían ido después? A Juan.

Pero claro, Pedro es liberado. Recuerda, un ángel entra en su celda y le dice que se levante y se vista. Sale y se dirige a donde se esconden los cristianos. Llama a la puerta, y la criada que abre ve que es él. Regresa y avisa: «Ahí está Pedro». Creen que es un fantasma. Han estado rezando por su liberación, pero cuando aparece, no pueden creer que sea él.

Pero era él. Pero John, ya sabes, está pasando por todo esto, y es su hermano a quien le cortan la cabeza, y Peter se libra por poco, y creo que John podría haber sido el siguiente. John sufrió otro trauma.

Juan sirvió durante años como pastor en Jerusalén, junto con Pedro y Santiago, el medio hermano de Jesús. Así que tenemos a Santiago, el medio hermano de Jesús, quien parece ser el pastor principal, pero Pedro y Juan sirven con él. Esto está en Gálatas 2:9. Pablo los llama las columnas.

Y también leemos sobre ellos en Hechos 15. Santiago fue martirizado, y no sé si has servido junto a otros cristianos. Quizás estés viendo esto, quizás seas parte del equipo, formal o informal, sirviendo en un equipo de liderazgo.

Nos acercamos más como cristianos que servimos en una iglesia. Nos acercamos especialmente si somos miembros del personal que sirven codo con codo. Y parece que Santiago, el medio hermano de Jesús, y Juan y Pedro sirvieron desde la década de 1840, al menos, hasta principios de la de 1860.

Así que, llevaban 15, 20, quizás 25 años o más como equipo ministerial. Y según los relatos antiguos, Santiago se ve obligado a pararse en el muro del templo y dirigirse a la multitud, y quieren que les diga que Jesús no es el rey de Israel. Jesús no es el Mesías.

Y Santiago era alguien llamado Rodillas de Camello, y los informes dicen que iba al templo todos los días y oraba de rodillas en los escalones de piedra, orando por Israel, orando para que sus compatriotas judíos recibieran a Jesús como el Mesías. Así que no lo negará después de predicarlo durante años y orar por Israel. Así que, afirma lo que cree sobre Jesús, y es ejecutado.

Un informe dice que lo tiraron del muro, otro dice que alguien que tenía un garrote lo golpeó en la cabeza; en realidad, era una pala para voltear la ropa en las tinajas de lavandería. A quienes caminaban por allí se les llamaba batanes en inglés. Así que había un batanero allí, y le partió la cabeza a James con su garrote después de que lo tiraran del muro.

Bueno, de nuevo, ya sea que Juan estuviera allí o no, fue su colega el asesinado en esta ocasión. Y este es otro recuerdo que llevaría consigo a la tumba. Ya mencioné en la primera lección que Juan y Santiago intentaron hacer descender fuego del cielo para destruir a los samaritanos.

Es fácil pasarlo por alto, pero ¿alguna vez has querido matar a alguien? ¿Alguna vez has sentido el impulso de estrangular a alguien o, en un ataque de ira, has deseado hacerle daño? Bueno, Juan sí, y Lucas 9:55 dice que Jesús los reprendió a él y a Santiago por ello. Ahora creo que fue perdonado por esto, pero he tenido un par de impulsos similares, y no creo que, a menos que pierda la cabeza, lo olvide jamás. Es un recuerdo vergonzoso que ese impulso de matar surja en ti.

Sucede. Me pasó de adolescente y no me enorgullece. Me alegra que Dios me haya perdonado, pero son cosas traumáticas que se convierten en parte de nuestra memoria, de nuestro carácter.

Nos recuerdan que John ha experimentado las dificultades de la vida, la belleza del perdón y la reconciliación, pero también el recuerdo de la crudeza de lo que somos, de lo que son capaces las personas que nos rodean. Y luego, ya sabes, los problemas, los acontecimientos que nos hacen llorar y que nunca nos abandonan del todo. En las notas a pie de página de mi conferencia, tengo un libro muy conocido entre los consejeros en inglés.

Es de Bessel, Bessel van der Kolk, Kolk. Se titula "El cuerpo lleva la cuenta". "El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la sanación del trauma".

El trauma es una realidad; forma parte de nuestro cuerpo. No se trata tanto del trauma que nos infligen, aunque eso cuenta, sino del trauma que nos afecta, simplemente por estar cerca de él, como repetí, sentir la adrenalina, presenciar algo que no podemos olvidar, que está ahí desde entonces y nos afecta. Otro trauma para John, y el último que mencionaré, es que presencié, aunque no sabemos a qué distancia, el asedio y la destrucción de Jerusalén por los romanos a finales de la década de 1860.

Por muy cerca que estuviera Juan de esto, no sabemos con cuánta anticipación al saqueo y la devastación romana salió de Jerusalén, pero miles de sus compatriotas judíos murieron, y sin duda muchos judíos mesiánicos murieron con ellos. Por judíos mesiánicos, me refiero a los judíos que vivían en Judea y Jerusalén y que aceptaron a Jesús como el Mesías. Y la mayoría no lo hizo, pero muchos sí.

Y estos creyentes habrían muerto cuando los romanos llegaron y mataron a todo ser viviente que encontraron. La sangre corría por las calles, literalmente. Juan y otros cristianos sobrevivieron.

Como dije, obedecieron una advertencia que recordaban de Jesús de huir de la ciudad al ver a los ejércitos amontonando las almenas a su alrededor. Pero podemos comparar el saqueo de Jerusalén con muchas otras situaciones. Hay ciudades que han sido invadidas en los últimos años, al menos desde el punto de vista de mi conferencia, ya que Rusia bombardea Ucrania constantemente.

Eso es muy traumático. Vivo en una ciudad donde solo hubo un tornado y una devastación calle tras calle. Mató a cinco personas.

La gente vive entre los escombros de sus casas de ladrillo, si es que aún viven. Si sobrevives a eso, es traumático. El día después del tornado, le escribía un mensaje a un pastor que vivía en ese barrio, que conducía cuando pasó el tornado, y me dijo que fue lo más aterrador de su vida.

Era un hombre de unos 70 años que había visto muchas cosas aterradoras. Pero dijo que solo por la fuerza del viento... dice que no sabe cómo sobrevivió, pero las cosas se recogían, desaparecían y se destruían a su alrededor. Nunca lo olvidará.

Y eso es solo un tornado en una pequeña ciudad con cinco muertos. No hablamos de 50.000 o más muertos, como ocurrió en Jerusalén. La caída de Jerusalén será otra experiencia traumática que capacitó a Juan para escribir con honestidad sobre la fe en Cristo en tiempos de prueba, sufrimiento y muerte.

Así pues, lo que quiero decir es que las cartas de Juan no son reflexiones abstractas y purificadas sobre ideas. Proviene de un discípulo amado de Jesús que presencié la muerte y vivió en una comunidad constantemente amenazada de arresto e incluso de ejecución, como les ocurrió a Esteban, su hermano Santiago, y a Santiago, su co-pastor, hermano de Jesús. Por lo tanto, Juan podía hablar con amabilidad y autoridad tanto a quienes enfrentaban la muerte como a quienes tenían una fe débil y desconocían por completo a Cristo.

Y pienso en 1 Juan 5:12, ya sabes, casi al final del libro de 1 Juan: «Quien tiene al Hijo, tiene la vida». Esteban tenía vida, Jacobo, su hermano y su compañero de pastor, y todos tenían vida. Se les arrebató, pero pasaron de esta vida a la vida en Dios, la vida en Cristo.

Quien tiene al Hijo, tiene esta vida. Quien no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Puede que estén metabolizando, pero desconocen la calidad de vida que proviene de la comunión con Dios.

Así que quiero que quede muy claro que John comprende bien la vida real y la calidad de la vida en comunidad cuando hay mucho en juego. Pienso en un par de

docenas de visitas que hice hace unos 17 años a Sudán, en África. Durante todo ese tiempo, los cristianos sufrieron persecución.

Nos reuníamos y enseñábamos a los líderes cristianos. El regocijo era profundo en nuestras sesiones de adoración. Pero una de las razones por las que el regocijo era tan profundo era el gran alivio que sentían las personas al poder vivir un día más, pues siempre eran objeto de arrestos y acoso por parte de la mayoría religiosa en Sudán.

Y había mucha gente conocida de todos que había sido asesinada. Y había gente en cada conferencia que, en los años anteriores, había sido arrestada y torturada. Pero seguían fieles al evangelio.

Conocían la alegría de la salvación. Algunos sentían que su misión era dar testimonio a los musulmanes. Ya saben, Jesús dijo: amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen.

Y encontraron alegría, propósito y significado en sus planes y oraciones. ¿Cómo puedo compartir el evangelio con otro musulmán? ¿Cómo puedo verlos llegar a Cristo? En estas conferencias había mucha gente que había nacido en el islam y que confesaba su fe en Cristo. Pero apreciaban la vida, la vitalidad, la sensación de perdón de los pecados, la seguridad de un futuro en Cristo, algo que el islam no ofrece.

No hay garantía de salvación en el Islam comparada con la que tenemos de un salvador que resucitó de entre los muertos, se apareció a sus discípulos y les dijo: «Voy a prepararles un lugar». Tenemos una certeza muy real, más real que la vida que vivimos ahora. Esta vida terminará.

Esta vida es prescindible. Pero nuestra verdadera vida es permanecer con Dios en Cristo en el siglo venidero. Y Juan lo comprendió.

Así que, al leer sus cartas, quiero que recuerden la dimensión real de la vida de John, quien experimentó el trauma que probablemente conocen. Creo que todos, si lo pensamos, conocemos el trauma. En algunos casos, conocemos el trauma simplemente por nuestra crianza, porque ciertos estilos de crianza, como ser golpeado por los padres, quizás, o ser abandonado por ellos, son traumáticos.

Juan sabía lo que era el trauma. Dios sabe lo que es el trauma, y el evangelio lo aborda. Así que, estamos hablando de conceptos teológicos en las cartas de Juan, y voy a adoptar un enfoque empírico.

Toda afirmación de las Escrituras es verdadera, si la interpretamos correctamente, pero observamos que los escritores bíblicos enfatizan lo que más mencionan. En

otras palabras, la frecuencia con la que se menciona implica enfoque, el énfasis de un libro bíblico. Cuanto más hablan de algo, probablemente más debemos prestar atención a eso en el libro.

Para fines ministeriales generales, la búsqueda de temas teológicos debe centrarse en lo más destacado de un libro bíblico. Al analizar el texto griego de las cartas de Juan, encontramos doce palabras frecuentes que resumen su mensaje teológico. Así que, de nuevo, pensando en nuestra pregunta: ¿qué les dice Juan a los cristianos que mueren por su fe y a los cristianos que viven en su religión sin sangre?, queremos analizarlo desde la perspectiva de estas palabras destacadas, que he enumerado en orden de aparición.

Estas son las 12 palabras más repetidas en las cartas de Juan. Dios, amar, saber, con una palabra que es un tipo de conocimiento más experiencial en general, la idea de permanecer o permanecer, número cinco, mundo, cosmos, número seis, hijo, S mayúscula, que es el hijo de Dios, siete, amor, ocho, pecado, nueve, otra palabra para saber, oída , que tiende a ser más de conocimiento de principios o verdades, número 10, oír, número 11, mandamiento, y número 12, padre. Entonces, lo que he hecho es dejar caer una tabla, y vamos a ver cada una de estas palabras, y vamos a ver el mensaje de Juan para los fieles moribundos, y vamos a ver el mensaje de Juan para aquellos que son negligentes.

Empecemos con Dios. Se le menciona 62 veces en 1 Juan, dos veces en 2 Juan y tres veces en 3 Juan. Una referencia típica sería 1 Juan 2:14: «Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio; les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes , y han vencido al maligno».

El mensaje para los fieles moribundos es que el Eterno vence al maligno. Para todos los creyentes, en todas las etapas de su fe en Cristo, el Eterno vence al maligno. Lo hace mediante la palabra que infunde en su pueblo, y mediante esta palabra, vencen todo mal y temor.

Ahora bien, no es solo una palabra en el sentido de palabras escritas en una página, sino palabras escritas en una página o en un texto, pero esta palabra nos transmite a Dios. Transmite lo que se requiere para que nuestros corazones se abran a lo que antes estaban cerrados . Dios es real y nos abre el corazón mediante su palabra.

Permítanme leer esto de nuevo: Les escribo a ustedes, padres, porque conocen a Aquel que es desde el principio; les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes. Claro que Jesús es llamado la Palabra de Dios en el Evangelio de Juan. Así que podemos pensar en esto tanto en términos cristológicos como bíblicos, pero ambos están presentes.

Has vencido al maligno. Ese es el mensaje de Juan para los fieles moribundos. Por la palabra, vences al maligno.

Ahora bien, para los negligentes, para aquellos cuyas palabras no se corresponden con una fe que se exprese en obediencia, Juan es consciente de que se engañan a sí mismos y pueden estar engañando a otros, pero no están engañando a Dios. Así que Juan tiene una advertencia para quienes tienen una religión sin sangre. Quien dice «lo conozco», es fácil decirlo, es fácil decir: «Sí, conozco a Dios, creo en Jesús».

Quien dice «lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra en él, verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. Así que este es su mensaje para los negligentes, quienes dicen una cosa pero viven de otra.

Dije que esa gente se engaña a sí misma. John es más directo. Dice que esa persona es una mentirosa.

Y la traducción es "quienquiera"; es un poco más amplia. Los griegos son quienes. Así que realmente personifica a este individuo y especifica, personaliza a la persona que se visualiza.

Así que no se trata solo de esta masa genérica sin rostro, sino que al leer esto, al menos como yo lo leí en el original, pienso: ¿Soy yo, Señor? El que hace esto. Este es el mensaje para los negligentes. Cuando se trata de Dios, es fácil decir algo, sobre todo porque estamos hechos a su imagen.

Y al viajar por el mundo, verás que existe una concepción general de la divinidad. Y en cada idioma, hay una palabra para lo que llamamos Dios en inglés. Pero esa palabra puede significar todo tipo de cosas.

Alá en el islam es un ser muy diferente de Yahvé, el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo en las escrituras cristianas. Significan lo mismo en cuanto a la autoridad final en cada religión, pero tienen un carácter muy distinto y han traído un mensaje muy distinto a la tierra. Así que estos son los mensajes contrastantes sobre Dios.

Para los fieles, el eterno vence al maligno. Y tú puedes vencer, y lo haces, por medio de él y su palabra. Para los negligentes, no te engañes.

No engañan a Dios. En segundo lugar, el amor. Fíjense, si se suma Dios y las otras palabras para divinidad, como "tal santidad", queda claro que Dios es, con mucho, lo más importante en 1 Juan.

Si lees comentarios sobre 1 Juan, a menudo lo más importante es la lucha que se desarrolla, quién dice qué y el contexto social. No digo que el contexto social no sea

importante , y hablaré de ello, pero queremos que nuestra atención se centre en Dios, especialmente en Dios Padre y Dios Hijo, porque de eso habla principalmente Juan. Y es desde esa relación con Dios, esas convicciones sobre Dios y el conocimiento de Dios que él habla a la gente, y creo que todavía nos habla a nosotros.

En cuanto al verbo "amo", aparece 28 veces en 1 Juan, dos veces en 2 Juan y una vez en 3 Juan. El mensaje de Juan para los fieles moribundos es que una señal de profundo amor a Dios es el amor a los hermanos creyentes, o lo que él llama hoi adolphoi , los hermanos, que incluye tanto a hombres como a mujeres. Y este amor nos asegura la vida eterna después de la muerte en este mundo. Una de las grandes garantías de ser cristiano es el amor que se tiene por los demás, y especialmente por los creyentes.

Juan dice, en 1 Juan 3:14, que sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. Hay una palabra inglesa más antigua, "hermanos", que es una buena traducción aquí porque incluye a hombres y mujeres. Así que este no es un club exclusivo para hombres; se refiere a toda la congregación.

El que no ama, añade Juan, permanece en la muerte. Debemos permanecer en Cristo. Debemos permanecer en la verdad.

Se supone que debemos permanecer en el amor. Pero quienes no conocen un amor, especialmente por otros creyentes, que sea más grande que ellos mismos, más grande que su amor por sí mismos, dice Juan, permanecen en la muerte. Ese es su mensaje para los fieles moribundos.

Si tienes este amor, y en zonas perseguidas, este amor puede meterte en muchos problemas porque es un vínculo que tienes con otros que también están bajo condenación. Y, como sabes, a Satanás le encanta dividir y conquistar. Y los cristianos sobreviven en parte gracias a su solidaridad y al cuidado mutuo.

Y eso es amor, cuando te preocupas tanto por los demás que arriesgas tu vida por ellos. La última vez que estuve en Sudán, vinieron agentes de seguridad a arrestarme, y yo no lo sabía. Estaba celebrando la comunión en un servicio religioso, y el pastor de la iglesia les habló de tal manera a los agentes que los retrasó porque sabía que mi avión salía pronto.

Así que, camino al aeropuerto, me dijeron que el pastor estaba con seguridad y que lo habían arrestado. Yo no lo sabía. Pero se dejó arrestar para que mi colega y yo pudiéramos llegar al aeropuerto.

Y luego, la seguridad intentó arrestarnos en el aeropuerto, pero no nos encontraron. Y subimos al avión simplemente porque creo que Dios cegó a los guardias de

seguridad que revisaron nuestros pasaportes. Pero nunca habríamos llegado al aeropuerto de no ser por el pastor y su amor por el ministerio a los más de 120 pastores y obreros pastorales que participaban en esa conferencia.

Quería que eso continuara. No quería que arrestaran a los invitados de otro país. Así que se puso en una posición para que otros pudieran seguir adelante.

Y entonces comenzó una persecución que sufrió durante meses y años. Eso era amor. Hemos pasado de muerte a vida porque amamos a nuestros hermanos.

Aquí hay un mensaje para los negligentes. Permanecemos en la muerte. Carecemos de la seguridad de la vida eterna.

Si nuestra consideración por los hermanos en la fe es tibia o nula. Y el mismo versículo aplica aquí: quien no ama permanece en la muerte.

Y eso es un alivio para mucha gente. Creo que ir a la iglesia es genial. Pero a lo largo de los años, he observado a algunas personas que van a la iglesia y esa es su religión.

Y esa es la expresión de su religión. Van a la iglesia. No dan la impresión de que realmente les guste nadie en la iglesia.

Van porque saben que es su deber. Y quizá les haga sentir mejor. Pero su lealtad en la vida, su dedicación al dinero, su energía, su atención, no se manifiesta de forma observable.

No está dirigido al bienestar espiritual ni físico de nadie más en la iglesia. Sus contactos sociales están en otras partes. Así que ese sería el mensaje para los laxos.

La tercera palabra más frecuente en las cartas de Juan, que aparece 25 veces en 1 Juan, es ginosko, que significa «yo sé». Y a menudo aparece en un contexto más experiencial. El mensaje de Juan para los fieles moribundos es que la muerte de Cristo por nosotros capacita a sus seguidores para confiar en el Padre si nos llama a entregar nuestra vida a su servicio.

Los actos desinteresados de amor de Cristo por nosotros se traducen en nuestros actos desinteresados de amor por los demás. Y así lo expresa Juan en 1 Juan 3:16: «En esto conocemos el amor: en que él dio su vida por nosotros».

Y debemos dar la vida por los hermanos. Ahora bien, no creo que esto signifique, en primer lugar, que debemos buscar la manera de morir de alguna manera por el bien de otros cristianos. Pero Jesús dio su vida de muchas maneras antes de su crucifixión.

Y lo simboliza con el lavatorio de pies. Lavó los pies de los discípulos en Juan capítulo 13. Y a menudo elogia y modela un modo de servicio, de cuidado y de expresión de amor hacia otras personas.

Y esto es lo que Juan dice a los fieles moribundos: Él dio su vida por nosotros. Nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

Al mismo tiempo, hay un mensaje para los negligentes, porque algunos no escuchan. O no se apropian de la palabra apostólica completa. Siguen lo que Juan llama el espíritu de error.

Existe el espíritu de la verdad. Y luego está el espíritu de la falsedad, el error. Y esto sucede cuando la gente no conoce a Dios.

Y no son de Dios. No se han convertido verdaderamente en sus hijos. Mencionaré estos versículos del evangelio de Juan más adelante .

Acerca de las personas que reciben el mensaje y se convierten en hijos de Dios. Juan les dice a los laxos, a quienes tienen una religión sin sangre, que somos de Dios. Se refiere a sí mismo, a los demás apóstoles y a aquellos en la comunidad de iglesias a quienes se dirige que conocen a Cristo según los términos que Juan y los demás apóstoles enseñan y predicán.

Somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha. Ahí está el tema de la audición, la importancia de escuchar.

Quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error. Así que su mensaje para los negligentes es: asegúrense de escuchar el mensaje apostólico.

Si participas en una iglesia, es mejor que te asegures de no adaptar tu concepción de Dios ni tu concepción de la vida eclesial. Asegúrate de no adaptarla de forma que no esté en sintonía con el mensaje que Cristo entregó a los apóstoles y que se ha transmitido fielmente desde entonces. Otro miembro de la comunidad cristiana primitiva, muy cercano a Juan y a su hermano Santiago, y a Santiago, quien murió martirizado en Jerusalén a principios de los años sesenta, y Pedro, casi contemporáneo de ellos, es Judas, otro medio hermano de Jesús.

Y al leer las epístolas de Judas, el versículo 3 nos recuerda que habla de la salvación común que tenemos los cristianos, de las cosas en las que creemos como cristianos. Pero dice: «Tengo que escribirte una carta porque ciertas personas se han infiltrado sin ser notadas, son impías, niegan a nuestro Señor Jesucristo y viven una vida que no se ajusta al conocimiento de Dios». Insinúa que esto es inmoralidad sexual. Y al

leer el libro de Judas, podemos ver que estas personas están llenas de un espíritu de error.

Aparentemente, afirman ser seguidores de Jesús, pero por sus vidas y creencias, cuando se comprende lo que realmente entienden por fe en Jesús, se ve que no conocen a Dios y no escuchan la fe que les fue dada una vez para siempre. Así que ese es el mensaje para los negligentes. Si no escuchan la palabra apostólica completa, y eso sucede en iglesias de todo el mundo hoy en día, hay grandes grupos eclesiásticos que niegan aspectos de lo que su iglesia siempre creyó hasta los últimos 100 o 200 años en Occidente, donde se niegan con frecuencia cosas como los milagros y la expiación por sangre, e incluso cosas como la identidad de género, decretada por Dios: hombre y mujer, él los creó.

Hay grupos eclesiásticos muy avanzados en la investigación de la teoría de género. Y, por supuesto, el aborto es otro tema que, a lo largo de los siglos, creo que los cristianos han dicho que es incompatible. Matar a fetos no es compatible con seguir a Cristo.

Pero en Occidente, tenemos iglesias muy proabortistas, y creo que ese es un lamentable y trágico espíritu de error. Así que hemos visto a Dios, hemos visto amor y hemos visto conocimiento. Estas son nuestras tres palabras principales que contienen un mensaje para los fieles moribundos y un mensaje para los negligentes en las cartas de Juan.

En la próxima lección, continuaremos analizando esta lista de palabras frecuentes que implican el enfoque de las cartas de Juan.

Les presentamos al Dr. Robert Yarborough y su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas, "Cómo equilibrar la vida en Cristo". Esta es la sesión número 2A: Temas teológicos en 1.ª, 2.ª y 3.ª de Juan.